

El grupo Hubert de Blanck formó parte de Teatro Estudio durante años. Por ello, la representación de *Los soles truncos* es su homenaje al aniversario 40 de tan prestigioso colectivo teatral, con dos elencos estelares que revelan en escena...

Una ausencia cargada de recuerdos

● Ada Oramas

Foto: Raúl López

La voz de Berta Martínez introduce al espectador en el universo que concentra las vidas de tres hermanas, en una casa que constituye para ellas algo así como la concha para un molusco. Cada verso es interpretado con maestría por la Martínez, en las metáforas e imágenes dibujadas por esa voz excelsa de Dulce María Loynaz.

Y ese fragmento de *Últimos días de una casa* sirve de prólogo a la puesta y posee una curiosa afinidad con la mansión en ruinas, habitada por tres hermanas atrapadas en una red imaginaria que las convierte en rivales por el amor de un hombre.

Fue ese alférez quien contraería matrimonio con *Hortensia*, la más hermosa; él inspiró los versos de *Emilia*, cuyos sueños la llevan a un fantasear cotidiano; y él provoca ese amor inconfesado que sumió en un infierno de rencores y convirtió en una tirana a *Inés*, la menos agraciada, pero la más fuerte.

Ausencia cargada de recuerdos dice Dulce María en una de sus estrofas. Y

contemporánea de una obra escrita en 1958, que merecería, dos años después, el premio Casa de las Américas. En su versión teatral, Doris descubre esas coincidencias entre la obra de Márquez y algunos poemas de la Loynaz y convierte sus versos en parlamentos que traducen sentimientos, en breves monólogos de las actrices, llevando así a su máxima expresión el lirismo de Márquez.

Aun cuando está prevista la banda sonora de Juan Pileta, la escenificación no la utiliza en esta primera temporada por razones técnicas, lo cual exige una intensidad en la actuación de las intérpretes, quienes llegan a ocupar ese vacío, hasta lograr que melodías imaginadas llenen el oído del auditorio.

Reina una atmósfera opresiva ideal, nacida de la primera creación en diseño escenográfico de Saskia Cruz, quien en este empeño muestra el virtuosismo que ha logrado como consagrada en la iluminación. Ella escribe un poema visual con esos decorados en función de la luz, que atrapa actrices y público.

Adria Santana encarna a *Emilia* a través de una tragicidad imbuida de realismo mágico y le va otorgando aristas de humor negro, sabiamente dosificadas, hasta llegar a un clímax de terror y dolor; en el otro elenco, Paula Alí se refugia en una comedia dramática, y va modelando su criatura de un modo delicioso, con una gracia y ternura que la marcan con excelencias actorales.

Amada Morado es implacable en esa *Inés* que, de tanto amar, trueca su pasión en odio, con escenas desgarradoras que denotan una actriz de carácter excepcional, mientras Orietta Medina realiza una disección de las motivaciones que llevan a *Inés* a la amargura, hasta ahondar en lo más profundo del personaje y lo perfila envuelto en sus rencores, con esa voz que pulsa como una guitarra y resuena en toda la sala.

Micheline Calvert, en *Hortensia*, muestra un análisis profundo de su psicología y otorga realismo a las escenas/clave, pero siempre manteniendo esa distancia de la realidad que exige un ser irreal, hasta llegar a ser casi etérea en sus desplazamientos y gestualidad.

En medio del fantasear de las dos hermanas, se anuncia la tragedia. Los simbolismos de Márquez dejan entrever el horror que llega. Sobre esto habían discutido *Emilia e Inés* un rato antes. Y la magia del ensueño recibe el impacto de una realidad devastadora. Gritos y golpes anuncian la presencia de los bárbaros de afuera. Ellas cierran las ventanas. Se aferran a lo suyo. Es la toma de San Juan por los imperialistas yanquis, sembradores de muerte. Para ellos no hay lugar en la casa de *Los Soles Truncos*.



Adria Santana y Amada Morado, en una escena que resume la esencia de la obra. Se presenta hoy, y el sábado y domingo próximos, en Hubert de Blanck.

así puede definirse la presencia de *Hortensia*, quien ha muerto hace años en circunstancias no definidas en la obra y que aparece en los recuerdos de sus hermanas; ellas anhelan verla vestida de novia, con el traje jamás estrenado. Y junto a los personajes protagónicos, la casa adquiere un rango cimero, esa que un puertorriqueño llamado René Márquez llamó de *Los Soles Truncos*.

La puesta, que marca el debut en la dirección de Doris Gutiérrez, es la óptica